

Dana Hart



FUERZA OBRERA

“Las revoluciones son las locomotoras de la historia”

-Karl Marx-

El imperialismo preanuncia una nueva crisis catastrófica. Son once las entidades financieras que tuvieron que salir a inyectar US\$30.000 millones, para rescatar al First Republic Bank y tratar de evitar la crisis. Se desplomó el Credit Suisse. Jp Morgan Chase, Citibank, Bank of America, Wells Fargo, Morgan Stanley, al rescate del imperio.

Europa por su parte, se concentra en las protestas de Francia, contra el plan de pensiones de Macron. En Chile, mientras tanto, las grandes fortunas siguen enriqueciéndose, Fontbona, Ponce Lerou, Paulmann, Piñera, las utilidades se disparan.

Se impone en las noticias que es la era de la Inteligencia Artificial, que amenaza con destronar a escritores y periodistas. Tan sorprendente, que usaron para diseñarle una chaqueta al Papa, con zapatillas hip hoperas. Se firman cartas que aparentan ser temblorosas en las que temen, que la conclusión lógica, racional, de la inteligencia, es el aniquilamiento de la humanidad. Sin ver, que lo estrictamente racional, si de

inteligencia se trata, es la colectivización de los medios de producción. Es otro nuevo anuncio más del fin de la clase obrera, que se combina con las trompetas del fin del mundo, la prohibición de libros como los de John Steinbeck y el fortalecimiento de las neo-derechas. El endurecimiento de las medidas represivas y la ampliación de las facultades de la policía para matar, sin dar muchas explicaciones. Ametrallan por cruzar peajes sin pagar. Recrean albóndigas de mamuts extintos y cemento con polvo de Marte, mientras el Dalai Lama le pide a un niño que le chupe la lengua, ante la vista impune del mundo.

Momentos como este, han planteado históricamente grandes acontecimientos. Crisis, guerras, revoluciones. Pandemias. Micro-plásticos en el cerebro de la gente. La búsqueda de estrategias, viejas o nuevas, para salir de las coyunturas catastróficas. ¿La clase obrera sigue siendo una alternativa? ¿Puede seguir planteándose una estrategia obrera frente a las crisis? Si.

Les trabajadores petroleros de Francia, junto a multitudes, están protagonizando durante Abril del 2023, protestas masivas, marchas y acciones contra la reforma previsional de Macron. ¡Se toman la Bolsa de Valores de París, con bengalas rojas en las manos!

En Alemania se produce la mayor huelga del transporte en treinta años. Multitudes salen a las calles en Israel contra las reformas. Parafraseando a Lenin, parece que alguien hubiese estado viajando, soltando fósforos. Es el trasfondo de la crisis. La clase obrera vuelve a mostrar su poder. ¡Ese es el único pronóstico que da en el clavo! ¿Qué tan cíclicas son? Cada vez más frecuentes. Cada vez más intensas. ¿Qué cambia? <<Las coronas rodarán por docenas>> (Federico Engels)

Me llegó por correo un paquete enorme. Es una caja, envuelta en kilómetros de cinta adhesiva. No distingo destinatario. Está pesada. Busco un cuchillo para abrirla más rápidamente. Le hago un tajo de norte a sur, tratando de no alcanzar el contenido. ¿Qué será? Pesa

como si tuviera piedras. Tal vez es algo que pedí sin recordarlo. O algún regalo, para demostrar amor. Destapo la caja y veo unos volúmenes de libros gruesos, con una tapa dura, roja. Tienen grabado una inscripción que dice “Historia del Movimiento Obrero” y por lo que puede verse en la primera página, del lado trasero, justo abajo, fue elaborada en Rusia, por diferentes autores, justo antes de la stalinización. Son cinco o seis libros. Tengo la sensación de que hay algo allí, una idea, una chispa. O como escribió Miguel de Cervantes: *“En algún lugar de un libro hay una frase esperándonos para darle sentido a la existencia”*. ¿Quién me la habrá enviado? Definitivamente es para mi.

“Considero que lo más importante para todos nosotros, tanto para los rusos como para los camaradas extranjeros, es que, después de cinco años de revolución rusa, debemos estudiar. Sólo ahora hemos obtenido la posibilidad de estudiar. Ignoro cuánto durará esta posibilidad. No sé durante cuánto tiempo nos

concederán las potencias capitalistas la posibilidad de estudiar tranquilamente. Pero debemos aprovechar cada minuto libre de las ocupaciones militares, de la guerra, para estudiar, comenzando, además, por el principio.” (Lenin, Tomo XII)

En las primeras páginas se dice que la clase obrera surge como tal, hacia el siglo XVI, en Italia, a partir del seno de la propia sociedad feudal. Y que pronto se liquidan estos gérmenes, que se desarrollan con mayor intensidad en los siglos siguientes, en Inglaterra. Allí la historia es más conocida, los famosos herreros, artesanos, que se ven obligados a vender su fuerza del trabajo a un patrón, porque el capitalismo tiende al monopolio, a la acumulación originaria, a explotar, explotar, explotar. ´

“La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos. Y hoy puedo añadir: El Primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la

monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino.” (Engels, “El origen de la familia, la propiedad privada y el estado”)

En Inglaterra, durante el año 1495, se promulga una ley que proclama la obligación de los pobres a trabajar. Este es un hecho importante, porque en general, la historiografía, expone la formación de la división del trabajo, como un hecho natural, que se desarrolla espontáneamente, debido a diferencias físicas por ejemplo, y sin embargo, en el origen, existe la opresión, la represión y el sometimiento. Es un proceso de implantación forzosa el del trabajo asalariado.

Se desarrollan formas de manufactura, en la industria textil, la lana, el lino, en donde las mujeres y las infancias, cumplen un papel primordial, sufriendo brutalmente la explotación, base de la acumulación primitiva. Una clase obrera que surge, al principio, como se sabe, de manera dispersa y heterogénea, sometida a la precarización, viviendas indignas y terribles condiciones. Carpinteros, zapateros, soldados,

vidrieros, ladrilleros, hulleros, canteros, tintoreros, cerveceros, curtidores, zapateros, pelambreros, bataneros, tundidores, panaderos, cuchilleros, herreros y demás.

“La tarea consiste en despertar a la actividad revolucionaria para que las masas trabajadoras pongan de manifiesto su iniciativa y se organicen independientemente de su nivel; en traducir la verdadera doctrina comunista, destinada a los comunistas de países más avanzados, a la lengua de cada pueblo; en realizar las tareas prácticas, que se deben realizar sin demora alguna, y en fundirse en la lucha común con los proletarios de los demás países”.
(Lenin, Tomo X)

Las rebeliones son también parte inaugural de esta historia. En 1534 por ejemplo, se gestó la Comuna de Múnster, decretando el trabajo para todas las personas, el bien común, la socialización de los alimentos, la confiscación de la Iglesia y los monasterios para provecho del pueblo.

Los campesinos y trabajadores del campo, cumplen un papel fundamental también en las revueltas, durante este largo período. Más tarde, en 1773, estalla en Rusia, otro hito, la Gran Guerra Campesina, donde los obreros de las fábricas, producen balas, municiones, armas, cañones, para contribuir a la revuelta.

La clase obrera participa también, desde el inicio, en las propias revoluciones francesas, como en la toma de la Bastilla de 1789.

Se desarrolla la doble revolución, en palabras de Hobsbawm, Inglesa y Francesa. La producción fabril, desplaza a la manufactura, dando emergencia al proletariado industrial. Se utiliza a mujeres e infantes, en las nuevas formas de producción maquinizada, por su bajo costo, llegan a superar el 50% de la mano de obra, siendo parte angular de la acumulación primitiva originaria del capital. La explotación, el alcoholismo, las malas condiciones de vida y la muerte temprana, se apoderan de la producción.

“Las clases trabajadoras, oprimidas y engañadas durante siglos, condenadas a vivir por fuerza en la miseria, en la ignorancia y el embrutecimiento, no pueden hacer la revolución sin incurrir en faltas. Y, como ya he dicho en otra ocasión, no se puede meter en un ataúd y enterrar el cadáver de la sociedad burguesa. El capitalismo muerto se pudre, se descompone entre nosotros, infestando el aire con sus miasmas, emponzoñando nuestra vida y envolviendo lo nuevo, lo fresco, lo joven, lo vivo con miles de hilos y nexos de lo viejo, lo podrido, de lo muerto. Por cada cien faltas nuestras, proclamadas a los cuatro vientos por la burguesía y sus lacayos, hay 10.000 hechos grandes y heroicos, tanto más grandes y tanto más heroicos porque son hechos sencillos, imperceptibles, ocultos en la vida diaria del barrio fabril o de la aldea perdida, y son realizados por quienes no tienen la costumbre (ni la posibilidad) de proclamar al mundo entero cada uno de sus éxitos” (Lenin, con arreglo de género, en “Carta a los Obreros Americanos”).

La clase obrera se desarrolla de modo desigual y combinado. En Estados Unidos se forma en base a la esclavitud y la migración. En Bélgica, España, Italia, vinculado con los procesos de revolución industrial. Una clase obrera conformada a partir del trabajo esclavo, deportados, presidiarios, condenados varios, migrantes por montones, mujeres y niños.

En China, el proletariado industrial surge curiosamente, antes que la burguesía nacional, dada preponderancia del capital extranjero. En India, emerge sobre la base de las fábricas algodonerías y de yute.

En América Latina, la base de la constitución de una clase obrera, fue la matanza, represión indígena y esclavización, en el marco de una economía dependiente, que se vinculó al mundo desde la exportación de una materia prima.

Mucho se ha escrito ya, respecto a las malas condiciones de trabajo y de vida de esta clase obrera naciente, sometida a la intensificación del trabajo y a la nueva tiranía del reloj. Nuevos centros de miseria

obrera, castigos, arrestos, enfermedades mortales, ausencia de derechos. La combinación entre la servidumbre feudal persistente y la nueva explotación capitalista. Revueltas originadas por la carestía de la vida. Un siglo XVIII caracterizado por: ¡Grandes rebeliones alimenticias!

Y en eso parece que la historia se repitiera, por lo menos mil veces. ¡Rebeliones alimenticias!

“Quienes quieran resolver un problema más difícil, el de vencer al capitalismo, deberán tener la suficiente perseverancia para ensayar centenares de miles de nuevos procedimientos, métodos y medios de lucha.”

(Lenin, Tomo X)

A las rebeliones del hambre, se suma la acción de los destructores de máquinas, que quemaban fábricas y depósitos. Una figura legendaria que surge es la de Ned Ludd, en el siglo XVIII, con estallidos como la destrucción de hilanderías de algodón en Lancashire, las acciones contra las máquinas cardadoras en Wildshire y la destrucción de trilladoras, telares,

máquinas de hilar Jenny y todo lo que resultase una amenaza mecánica para el obrero emergente.

El surgimiento de la estructura capitalista, desde sus inicios, trae precarización, represión y explotación. Ya en 1812, se decreta en algunos países, la pena de muerte para todo aquel que destrozara una máquina.

En Inglaterra, se despliega el primer movimiento huelguístico, concentrado mayoritariamente en la industria textil, compuesta por mujeres y niñas. Después se suman mineros del carbón, portuarios y otros emblemáticos sectores. En 1806 se declaró una gran huelga de la construcción en París. La clase obrera protagoniza verdaderas batallas huelguísticas. Huelgas rodantes. Huelgas de solidaridad. Huelgas de niños y niñas, como la de la fábrica textil Paterson, en Estados Unidos hacia 1835. Verdaderas escuelas de guerra, en palabras de Engels. Que pronto pasan a transformarse, de huelgas meramente económicas, a huelgas políticas.



**Trabajadoras del Molino de Harina de Rank & Sons,
Birkenhead, Inglaterra, 1918**

En abril de 1820, se produjo en Escocia, la primer huelga política de la historia del movimiento obrero a nivel mundial. Organizada por una sociedad secreta de obreros y obreras para derrocar al gobierno. Participaron 60.000 tejedoras, albañiles, maquinistas, mineros, constructores, hilanderas. El resultado final fue una derrota, pero el proceso una victoria para marcar un hito de conjunto.

Las clases poseedoras responden con represión, en Inglaterra, por ejemplo, el 16 de Agosto de 1819, la caballería disparó contra un mitin, en lo que se conoció como la "Batalla de Peterloo", asesinando a tejedoras, mayoritariamente mujeres.

Ante la represión de los patronos, surgen más y nuevas organizaciones.

También fue en Inglaterra donde surgieron las primeras asociaciones obreras, a mediados del siglo XVIII, principalmente entre las tejedoras. Coaliciones. Asociaciones. Mutuales. Cajas. Clubes-Caja. Sindicatos. Tradeuniones ilegales. Uniones secretas.

Sociedades de la amistad clandestinas. Uniones profesionales, que se desparraman por el mundo. En ellas, figuras como Flora Tristán, que fue pionera en promover la formación de una “alianza obrera”, cumplen un papel a destacar, en su impulso y desarrollo.

En este marco, desprendiéndose de la revolución francesa del siglo XVIII y de la revolución industrial, emergen las teorías conocidas como "socialismo utópico", en manos de tres teóricos principales.

Roberto Owen, inglés, que logra influencia en el movimiento obrero naciente a nivel internacional, desarrollando en torno a 1820, la idea de socialismo, de impulsar comunas, tipo "islotas" de una nueva sociedad, sin propiedad privada, matrimonio ni religiones. Llegando a concretarse varias experiencias concretas de comunas, como Nueva Armonía en 1825, y las casi veinte comunas owenistas en Estados Unidos en 1826, entre otros ejemplos. Gracias a las denuncias de Owen también, se legisló en Inglaterra, sobre la protección de las niñas trabajadoras.

Saint Simon, en Francia, durante la primera mitad del siglo XIX, que escribe una teoría de la lucha de clases en la historia y acuña por primera vez, antes que Marx en "El Manifiesto Comunista", la expresión: "explotación del hombre por el hombre".

Charles Fourier, quien también logra influenciar en el movimiento obrero, cuando alrededor de 1829 define que "la pobreza brota de la misma abundancia", observando la proletarización y la concentración de capital en Lyon.

La situación es fermento para la emergencia de otros autores, como Etienne Cabet y Theodore Dezamy, llamados "comunistas utópicos" o "pacíficos", cuyas ideas se concentraban en el triunfo de la comunidad obrera, las comunas, la supresión de la propiedad privada y la distribución según las necesidades.

En Julio de 1830, estalló una revolución en Francia. Durante "tres días gloriosos", se derrumbó el poder de la dinastía de los Borbones.

Participan en ella, figuras como Augusto Blanqui, quien decía: "No existe persona que no recuerde con qué maravillosa vertiginosidad cambió la escena en las calles de París, a la manera de un lance imprevisto, cómo los trajes remplazaron las chaquetas, en un abrir y cerrar de ojos como si una varita mágica hubiera hecho desaparecer los unos y aparecer los otros. Eso que las balas ya no silbaban. Ya no se trataba de recibir los golpes, pero sí de recoger el botín".

En noviembre de 1831, una nueva sublevación se sucede en Lyon, estremeciendo al mundo. Una ciudad industrial de enorme magnitud, con jornadas laborales de 15 horas diarias, mujeres que morían jóvenes, por el tisis, causado a partir del procesamiento de los capullos en la industria de la seda. Una multitud se concentra en la plaza del arrabal Croix-Rousse el 20 de noviembre. A la mañana siguiente, el enfrentamiento contra la policía fue tan intenso, que las tejedoras y tejedores, les hacen retroceder. <Vivir trabajando o morir combatiendo>, era su lema. Lyon permaneció en las manos de 30.000

insurrectxs durante tres días, hasta ser cruentamente reprimida.

Nuevamente en el 25 de junio de 1832, se produjo una manifestación, que se transformó en una insurrección, con una clase obrera armada, en las barricadas, que también sufrió la represión.

Dos años más tarde, en 1834, la insurrección vuelve a estallar, librando combates callejeros, esta vez con consignas de tipo republicanas, sumando a nuevas ciudades francesas a la lucha.

Ya tarde, con respecto a la situación política, en 1839, Blanqui y los miembros que participaban en su organización, intentan una toma del poder, que resulta fallida, exponiendo que: "Está escrito que el pasado, antes de morir, asestará su último golpe con la misma arma que debe matarlo".

A partir de 1837, en Inglaterra, emerge el movimiento cartista, que ejerce su influencia en el movimiento obrero, desarrollando impresionantes mítines. La

Asociación Cartista Nacional, se forma en 1840, con una Carta, cuyas demandas firman, más de un millón de adherentes. En Agosto de 1840, estaba protagonizando una huelga general de centenares de miles, con enfrentamientos, paralización de fábricas por doquier, comisarías ocupadas y el surgimiento de comités de huelga. Convirtiéndose, de hecho, de una huelga general, a una insurrección. El proceso fue derrotado en lo inmediato, pero por resultado, unos pocos años más tarde, se estableció la jornada de 10 horas máximas al día.

Otro proceso que ocurrió en aquellos días, fue la insurrección de Silesia, donde las tejedoras y tejedores irrumpieron en la casa del odiado burgués Zwanziger, destruyeron el depósito y otras tantas empresas y lanzaron a un arroyo al pastor que fue enviado para intervenir, mediar y conciliar.

Hacia el continente americano, en estas fechas, en el sur, se registran los procesos independentistas; y en el norte, programas y procesos moderados, ligados a

campañas electorales, de tal modo de favorecer la cooptación y evitar la lucha frontal y directa.

En 1830, emerge en Alemania, una corriente conocida como comunismo obrero, utópico, que adquiere representación en figuras como Wilhelm Weitling.

Weitling criticaba el orden social y abogaba por la transformación violenta de la sociedad, buscaba todo tipo de medios revolucionarios desde la clase trabajadora a la cual caracterizaba como sujeto (aunque se dice que idealizando al lumpen-proletario y desde el idealismo). Pero al igual que Blanqui, rechaza toda unidad de intereses entre la clase explotada y la clase explotadora.

Expresa que: "La caída del régimen existente es revolución; por consiguiente, el progreso es concebible sólo a través de la revolución. ¡Viva la revolución!".

Al calor de la insurrección de las tejedoras y tejedores de Silesia, Karl Marx, se pronunció a favor de la lucha. Desarrolló sus ideas, contraponiéndolas al socialismo

utópico, generando un análisis científico de la realidad, combinando filosofía, economía política y la interpretación materialista de la historia. Profundizó en el método dialéctico, junto a Engels, con quien trabajó durante casi cuarenta años, cumpliendo la tarea de dotar a la clase trabajadora de una concepción de la historia propia.

Contra la propiedad privada, vista hasta entonces como un fenómeno eterno, y no histórico. Destacando a la clase proletaria, como sujeto universal, que acaudilla al conjunto de oprimidos. Visibilizando la enajenación, el capital, la plusvalía, el choque entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, la necesidad de la acción, internacional, y la transformación revolucionaria de la sociedad, entre otras claves.

A inicios de 1847, Marx y Engels, se afilian a la Liga de los Justos, en Londres. En medio de una lucha política con Weitling, a cuyos partidarios se expulsa y con

Proudhon por otro lado, para cimentar las ideas del comunismo científico en el movimiento obrero.

La consigna de la Liga, que pronto pasó a llamarse, Liga de Comunistas, fue: "¡Proletarios de todos los países, uníos!". Y el documento fundador de dicha organización, fue escrito por Marx y Engels: "El manifiesto comunista", como programa del nuevo movimiento revolucionario histórico universal.

Casi al mismo tiempo, en 1848, estalla la primavera de los pueblos: una ola revolucionaria que se extendió por Europa. "¿Qué hará la burguesía? Nada", escribía Marx. Francia. Los estados germánicos. Austria. Las regiones checas que integraban el Imperio. Hungría. Transilvania. El reino lombardo-véneto. Los estados italianos. Polonia. Se alzan para poner fin a la dominación de la aristocracia, con fuerte presencia proletaria.

Del 23 al 25 de febrero, las obreras y obreros de Paris, protagonizan una insurrección que derriba la monarquía. Se monta sobre ella, la burguesía, para

articular un gobierno provisional bajo el alero de sus propios intereses, disfrazados de universales.

El 24 de febrero, el obrero Guibert irrumpió en la Cámara y dijo: "No hay más diputados, nosotros somos los dueños". Las banderas rojas entran en contradicción con las banderas republicanas.

Políticos como Louis Blanc o Pierre Vinçard, intentan contener el ascenso de la fuerza obrera. Intentan "apaciguar", llamar a "esperar", a conciliar los intereses entre la burguesía y el proletariado, por considerarlo un "mal entendido".

El 17 de marzo, se realiza una manifestación con 200.000 trabajadoras y trabajadores, ferroviarios al frente, en la Plaza de la Revolución. Escena que vuelve a repetirse el 16 de abril. Dirigiéndose la masa insurrecta al Ayuntamiento.

Se forma una Asamblea Constituyente, con la participación de un solo obrero, el carpintero Perdiguier y se cierran los Talleres Nacionales, creados con el fin

de aparentar establecer el "derecho al trabajo", garantizado por el Estado, que reclamaban las voces obreras. La respuesta fue la cólera y la toma de armas, en una batalla que duró cuatro días.

Durante el mes de Mayo, en Ruán, las obreras y obreros empuñan las armas, en las barricadas, sufriendo la represión y muerte de 33 luchadores.

Durante junio de 1848, re-emerge una insurrección obrera extraordinariamente masiva en París, esta vez, sin la burguesía que había estado presente en la insurrección de Febrero.

El 23 de junio, había más de quinientas barricadas en varios distritos de París. Levantan fortificaciones. Carpinteros. Carruajeros. Broncistas. Chapeadores. Orfebres. Sastres. Tapiceros. La mañana del 24, se apoderan de las Alcaldías. 45.000 obreras y obreros en insurrección, cuestionando objetivamente el problema del poder político y a quién pertenece.

Se oyen cañonazos. Tiroteos. Un nuevo Gobierno provisional se decreta, compuesto con la presencia desde Louis Blanc y Proudhon, hasta Luis Napoleón Bonaparte. El general Cavaignac pasa a controlar la Guardia Nacional. El 25 de junio, lanza una represión descarnada. En la Plaza de la Bastilla, una fuerza obrera de más de 10.000, combate durante todo el día, al grito de "Muerte a Cavaignac". El último foco de resistencia, es el suburbio de Saint-Antoine.

Para el 26 de junio, la insurrección es aplastada. Asesinatos en masa. Personas fusiladas solo por portar ropa obrera. El terror. La masacre. Vejaciones brutales. Bayonetazos. Confinamientos de miles. Deportaciones. El hambre y la miseria.

Algunos meses antes, en Alemania, el 2 de marzo de 1848 se sublevaron los trabajadores de Munich. Tomaron por asalto el arsenal e hicieron replegarse a las fuerzas represivas.

Se levantaron también los trabajadores del campo. Una muchedumbre de 5.000 personas se aglutina en la

plaza del Ayuntamiento, en lo que se conoció como la primer gran manifestación obrera alemana. El movimiento se extiende a Berlín.

El 15 de marzo se produjo una insurrección en Viena. Es el movimiento estudiantil quien incita a la clase obrera a salir a luchar. Allana comisarías y oficinas recaudadoras de impuestos. Obreros de la construcción, tipógrafos, mujeres trabajadoras, ferroviarios, estudiantes, en armas, controlan las calles.

El 16 de marzo, las tropas frente al Palacio del Príncipe de Prusia, dispararon contra la multitud, dejando una innumerable cantidad de personas muertas. Contaban con 14.000 bayonetas.

Pero miles de personas respondieron a la represión, irrumpiendo en armerías, corriendo hasta sus casas, para regresar con hachas y cuchillos. Se levantan miles de barricadas en combate. La noche transcurre insurrecta. 230 personas muertas.

El rey se ve obligado a ceder, ordenando que las tropas abandonen la ciudad. Meses después emergen decenas de uniones políticas obreras, los disturbios continúan en Berlín, Breslau, Francfort, Hamburgo, Munich, Colonia. Las huelgas se masifican.

Entre mayo y junio de 1848, se realizan importantes huelgas en Praga. Durante tres días, la fuerza proletaria se apodera de la ciudad.

El 18 de septiembre de 1848, estalla la revolución en Francfort, con barricadas de 2.500 personas promedio.

El 6 de octubre de 1848, la insurrección enciende nuevamente Viena. Se apoderan de 50.000 fusiles. Pero sufren la derrota de las fuerzas represivas, con 500 personas asesinadas, miles detenidas y muchas otras fusiladas posteriormente.

Durante fines del siglo XIX y comienzos del XX, se acelera el crecimiento de las fuerzas productivas, de manera considerable. Hay rápidos cambios en la estructura de la producción industrial, pasando del

predominio de la industria ligera, como la textil, a la industria pesada, como la metalurgia y la construcción de maquinarias. Se producen nuevos descubrimientos e inventos técnicos.

Si antes se utilizaba el agua y el vapor, ahora la energía pasa a ser eléctrica, generando una transformación colosal. Se inventa la máquina dinamoeléctrica en 1867, que permite la transmisión de la electricidad a grandes distancias. Comienza a predominar la hulla, el petróleo, los motores de combustión interna. Se obtiene acero en base al arrabio, se crean hornos para producir acero moldeado. Se produce masivamente chapas, tubos, rieles de acero.

El acero reemplaza al hierro. Las vías del transporte ferroviario se extienden por Europa, Estados Unidos, Rusia, India, Japón. Los barcos pasan de propulsarse a vela, a ser buques de acero con propulsión a hélice. Se multiplican las comunicaciones postales y se construyen líneas telegráficas. Surgen nuevas industrias.

Del mismo modo, se incrementan las desigualdades sociales y las relaciones críticas entre las clases. Aparecen las sociedades anónimas, la acumulación crea nuevas acumulaciones, al decir de Marx. Los monopolios se apoderan de la producción.

Se súper concentran las riquezas. Surgen trusts y carteles, que mantienen altos los precios de las mercancías y se reparten los mercados. El capital financiero se convierte en fundamental. Monopolio y capital financiero, dan como resultado, la fase superior del capitalismo: el Imperialismo.

Los grandes trusts pasan a dominar el mundo encabezados por los Morgan, Rockefeller, Du Pont, Mellon, Harriman, Vanderbilt, Guggenheim, Ford, Standard, AEG, Siemens-Schuckert, Duisberg, Francfort-Höchst, Prodamet, Truboprodazha, Produgol. La producción se concentra en las manos de una pequeña proporción de la población: la burguesía, que es por supuesto también, aplastantemente masculina. Un puñado de hombres, gobernando la tierra.

Estados Unidos pasó a ocupar el primer lugar como potencia hegemónica, con 10 millones de trabajadores industriales. La clase obrera se expande y multiplica con una enorme fuerza. Crece también el militarismo, las crisis y amenazas de guerras mundiales.

La industria pesada se convierte en sector dinámico, de la mano de los monopolios y capitales financieros, pero la industria liviana igualmente se expande notoriamente, el área textil y de confección, producción de ropa, calzado, muebles utensilios. La expansión se triplica y cuadruplica. Y con ella, una clase obrera que sigue estando compuesta por una alta concentración femenina.

En Francia, el número de mujeres trabajadoras creció en un 50 por ciento.

En Japón, hacia 1890, las mujeres constituían el 63 por ciento del total de la clase obrera.

Los salarios de las mujeres, eran variaban desde un treinta a un cincuenta por ciento menos que el de los

hombres. Miles de niños siguen siendo explotados en la industria y en el campo.

En Estados Unidos, hacia 1880, 182.000 niños trabajaban en las nuevas industrias, en las minas de carbón, hasta morir fatalmente.

El comercio, los profesionales y empleos técnicos y calificados, también se multiplican, y por primera vez se hacen masivas las oficinas. De 1880 a 1900, en Alemania, los empleados y empleadas se cuadruplicaron.

Mi libro rojo... mi libro rojo se quema. De sus hojas, empiezan a brotar llamaradas, no puedo distinguir las letras por el humo. Las llamas lo consumen. Mi libro rojo, brilla y se extingue. Las letras se evaporan... Aprieto el puño de mi memoria, para no olvidar.



www.danahartescritora.com